

## GROUNDING THEORY

### *Cantidad, calidad y comprensión de significados*

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO

UAM-I, MÉXICO

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7254-9658>

La polémica epistemológica y metodológica no está exenta de la construcción de legitimidades acerca de lo que es una teoría científica, de lo que es un método científico y de cómo validar un conocimiento. Durante el predominio neopositivista el método hipotético-deductivo fue el más reconocido y el más maduro. Éste supuso un concepto de teoría como sistema (Nagel, 1970) en el que la investigación se realizara según la prueba de hipótesis, que dichas hipótesis fueran traducidas en indicadores y que éstos se llenaran con datos (Lazarsfeld, 1974), mismos que se supondrían dados en la realidad al menos como supuestos. Sin embargo, la crisis del positivismo lógico que culmina en la década de los ochenta [del siglo xx], ha permitido la generación de nuevas legitimidades respecto del método: ahora es legítimo plantear métodos de construcción de teoría y no sólo de justificación de las hipótesis, cuando Popper (1970) los había negado tiempo atrás. Muchos investigadores utilizan actualmente métodos cualitativos propios de las etapas exploratorias de un problema (Andréu *et al.*, 2007) y no se les considera precientíficos; también se concibe válido indagar científicamente en torno del problema de los significados y de la interpretación de los mismos (Abril, 1995).

Estas “nuevas orientaciones” en la metodología ya existían desde el predominio neopositivista; empiristas como Blalock desde los años cincuenta abrieron la posibilidad de la *Theory Building* (Stichome, 1970); las técnicas cualitativas se utilizaron desde el nacimiento de la antropología en el siglo xix y diversos sociólogos las aplicaron en el siglo xx (Bertaux, 1993); los problemas del significado forman parte de la historia de la hermenéutica (Castro, 1999). Sin embargo, la ortodoxia positivista del siglo xx los relegó al campo de la no ciencia o, en el mejor de los casos, a fases no sistemáticas de la investigación que tenían que pasar la prueba de las hipótesis según el hipotético deductivo para ser consideradas como científicas (De la Garza, 1988). Pero, hacia la década de los ochenta, este método no podía presumir ya de rigurosidad lógica: no se sostenía que la estructura de las teorías tuviera la forma de sistema de proposiciones vinculadas

\* Una primera versión de este artículo apareció en: Enrique de la Garza Toledo / Gustavo Leyva (coords.): *Treatado de Metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas Actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

entre sí en forma deductiva y cerradas semánticamente (Denzin, 1970); que las hipótesis más fructíferas científicamente se dedujeran del marco teórico (Moulines, 1986); ni que hubiera un método seguro de traducción del lenguaje teórico al observacional (Moles, 1995); ni mucho menos que el dato empírico estuviera dado en la realidad (Cicourel, 1974). Popper (1970), Kuhn (1986), Feyerabend (1974), Putnam (1962), Sneed (1976), Suppes (1967) y muchos otros, contribuyeron a minar el edificio hipotético deductivo, al grado de que Stegmüller (1976) en los setenta llegó a la conclusión de que no era posible distinguir tajantemente entre ciencia y metafísica. Desde entonces, en este contexto han florecido y ganado cada vez más legitimidad las propuestas de métodos de construcción de teoría (Goba y Lincoln, 2000), el uso de técnicas cualitativas (Conway, 1998) y los métodos interpretativos (Delgado y Gutiérrez, 1995).

Hay un método de construcción de teoría, el de la *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967), que se ha vuelto legítimo en el contexto actual, aunque se originó en los años sesenta. La discusión acerca de sus fundamentos y su racionalidad nos permitirá confrontar con el cualitativismo, el sentido de la observación empírica, y algunos problemas de la interpretación de los significados.

#### LA GROUNDED THEORY

La *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2002) surgió en los años sesenta como una reacción al poderoso método hipotético-deductivo, con una perspectiva teórica emparentada —pero no derivada estrictamente— del interaccionismo simbólico. Explícitamente, se plantea por sus fundadores como un método inductivo de construcción de teoría, es decir, que va de los datos a la teoría. No se niega el papel de la teoría en las explicaciones, pero se plantea a partir del dato empírico. Por otro lado, aunque pragmáticamente hay cierta preferencia por los datos cualitativos, no se niega la intervención de los cuantitativos. Además, no es explícitamente un método interpretativo, es decir, no tiene que ver con la hermenéutica, ni con sus tradiciones (Glaser, 2002). Por el contrario, se proclama la neutralidad del observador y el dato se concibe como dado, sea éste cualitativo o cuantitativo. Se trata de un método inductivo, porque “la teoría emerge de los datos”, distinguiéndose ésta como sustantiva, que emerge de una investigación concreta, de la teoría formal o gran teoría, que nace de la comparación entre varias teorías sustantivas y puede tener un carácter universal (Glaser, 2002).

La *Grounded Theory* pretende dar una respuesta pragmática a los problemas del fundamento de la investigación científica, al plantear una serie de pasos prácticos en que se traduciría el camino inverso al del método hipotético-deductivo. Estos pasos prácticos serían:

1. *Descripción de datos.* Se supone que se iniciaría con un problema de investigación, pero de éste a la búsqueda de datos, el investigador puede

perder fácilmente el rumbo ante la infinitud de los posibles observables. Puede ser que el investigador empirista sea inconsecuente y con frecuencia utilice marcos conceptuales no manifiestos o provenientes del lenguaje del sentido común, siendo ambos, en cualquiera de sus formas, una negación del empirismo. Y no puede ser de otra manera, porque el investigador educado conoce teorías aunque no las formule explícitamente en un marco teórico, así como investigaciones empíricas que han arrojado ciertos resultados o nociones del sentido común de acuerdo con su cultura y experiencias. Estas últimas inevitablemente se ponen en juego, aunque pueda ser en forma flexible, porque los significados de quien investiga, así como los recortes de realidad empírica que emprenda, necesitan forzosamente de cierto lenguaje, sea teórico o cotidiano.

2. *Ordenación conceptual.* En este paso se insiste en que los datos “hablan por sí mismos”, por ejemplo, la palabra “deslealtad”. Sin embargo, este término del “lenguaje natural” se comprende y tiene cierto significado dentro del contexto cultural en el que se emplea.
3. *El método de comparación en sus dos fases.* Implica la comparación de sucesos aplicables para cada categoría y la integración de categorías y propiedades que se supone permitirían el surgimiento de nuevos conceptos.
4. *Muestreo teórico.* Frente a una realidad en principio infinita y a diferencia del muestreo estadístico, del intencional, del muestreo de cuotas y el de casos extremos, en este método tiene un papel importante el muestreo teórico vinculado a la idea de saturación. El tamaño de una muestra teórica sería aquella en la que si se agrega un nuevo caso no se podría generar más teoría, se diría también que con esto la muestra quedó saturada. La idea parecería interesante y superaría la idea de probabilidad estadística propia del otro muestreo. Sin embargo, el surgimiento de la nueva teoría sería el último paso de este método y, por tanto, en el momento de las comparaciones empíricas no se podría asegurar que se llegó a alguna saturación. Frente a este círculo vicioso no hay respuesta, ya que no se puede saber si quedó saturada la muestra (en este paso no corresponde afirmarlo), y cuando se llegue al momento de la construcción de teoría, este paso habrá quedado muy atrás. Como el muestreo teórico sirve para la comparación entre casos diferentes, no se puede decidir de antemano cuántos hay que estudiar, porque no se sabe cuántas situaciones diferentes se pueden encontrar, pero tampoco al final se sabría, simplemente se quedaría con un conjunto de casos diferentes de los que supuestamente se inducirían conceptos y teoría.
5. *Codificación.* Una vez recabados los datos se codifican y se analizan para llegar a las hipótesis. En esta parte se plantean diferentes pasos: se pasa de una tipología de codificación abierta consistente en etiquetar —se supone que a partir del lenguaje cotidiano, con los problemas

ya anotados de si esta etiquetación puede ser neutral en relación con la teoría, el lenguaje y las prenociones— el código en vivo, que es el que proviene de los actores; luego se pasa a la codificación axial, la que relaciona varias categorías en torno de una que funciona como eje; y de ahí a la matriz condicional-secuencia, que relaciona un suceso micro-macro con otro de acciones-situaciones (paradigma de la codificación); para finalmente llegar a la redacción de memorandos (notas de código, notas teóricas, notas operacionales) y a las técnicas de cómo redactarlos como parte de la documentación. Así se llegaría a una teoría sustantiva, y de la comparación entre varias de éstas, a una teoría formal que no se niega que podría ser universal.

Uno de los primeros problemas que se plantea con la teoría *fundada, fundamentada, aterrizada o en el terreno*, que son traducciones utilizadas para referirse a la *Grounded Theory*, es el del empirismo. Éste es un antiguo problema que no encontraremos recuperado en su profundidad epistemológica por los sostenedores de dicha perspectiva. El fundamento para partir de los datos hacia la teoría parece sostenerse solamente en términos pragmáticos, es decir, para evitar la imposición de marcos teóricos. Se evita así discutir qué entender por dato empírico y si el dato empírico, sea cuantitativo o cualitativo, está dado en la realidad como parece también suponerse. La polémica moderna sobre el empirismo empieza con los clásicos de esta perspectiva (Hume, Locke, Berkeley) quienes supusieron que lo único real eran las sensaciones puras y acabaron reconociendo que toda percepción implica al concepto y no es posible separarlos. Asimismo, el Círculo de Viena ya en el siglo XX se enfrascó en definir con precisión un criterio empírico para la demarcación entre ciencia y metafísica. La primera propuesta fue la del fisicalismo, que se propone expresar las teorías de todas las ciencias a través de los conceptos de la física y, en su extensión, trabajar sólo con conceptos directamente interpretados en términos empíricos. Una primera complicación fue que las ciencias se resistían a fisicalizarse o bien a utilizar sólo conceptos “directamente observables” (Olivé y Pérez, 1989). Con el tiempo se reconoció que la ciencia trabaja con conceptos no directamente interpretados y, por tanto, que hay dos niveles del lenguaje científico, el teórico y el observacional, y que se requeriría de reglas de correspondencia entre éstos para proceder a las verificaciones. Sin embargo, faltaba profundizar en el problema del significado del lenguaje observacional, de lo “directamente observable a través de los sentidos” (Peirce).

Esta propuesta no logró resolver el problema de la observación y la consideró como un concepto básico, como un supuesto de realidad. Sin embargo, desde hace tiempo diversos autores y corrientes hermenéuticas problematizaban la relación del yo con el mundo; uno de ellos fue Husserl, para quien sólo existe el objeto para el sujeto, la percepción es intencional y nunca de la cosa en sí, y el objeto es lo que se aparece al sujeto. Los hechos no

serían realidades sino objetos ideales definidos por conceptos, actos de conciencia: el objeto no es el mundo sino la propia conciencia (Arenas, 1996). Es cierto que no todas las corrientes hermenéuticas llegan hasta este extremismo fenomenológico que opera una suerte de reducción del objeto al sujeto, pero el énfasis en la construcción de los significados sí puede considerarse una herencia de esta perspectiva en corrientes sociológicas, antropológicas o del discurso que, aunque no llegan a desconocer que hay un mundo externo al sujeto que influye en los fenómenos sociales (Hughes y Sharrock, 1997), privilegian el campo de la construcción de significados en el análisis social (Alexander, 1995) (Arenas, 1996) (Maturana, 1995) (Potter, 1996) (Geertz y Clifford, 1991). Esto sucede con el interaccionismo simbólico, con la fenomenología sociológica, con la etnometodología y con la antropología de la descripción densa (Rose, 1984). Esta línea no extremista de la hermenéutica es la que, sin caer en un realismo ingenuo, está preocupada por el problema del método, de la objetividad y la validación de las teorías. La otra es la que proclama que la hermenéutica no puede ser una ciencia, sino que es una forma de ser en el mundo y, por lo tanto, cuando se habla del método será para arribar a la conciencia trascendental, provocando con ello una reducción fenomenológica (Gadamer, 1993) (Segal, 1994).

En cambio, la perspectiva de encontrar los motivos de la acción, que serían internos y no observables, aunque tienen manifestaciones observables, implicaría un método comprensivo como en Dilthey; o bien, la perspectiva que busca comprender las reglas que sigue la conciencia en la construcción de los significados, a través de la analogía, la metáfora, la indexicalidad, etc., lo que lleva a una sociología hermenéutica que sí se preocupa por el problema del dato (Schütz, 1966), aunque éste siempre esté mediado. Es el caso de Schütz, cuando se pregunta cómo se comprende, y responde que es a través de tipificaciones, recetas y del principio, etc.; además, si lo que interesa es la investigación del mundo de la vida, habría que tener en cuenta que éste nos precede, es social y nos limita; a su vez el mundo cotidiano posee estructuras puesto que opera la objetivación que no se reduce a la conciencia, teniendo la práctica un papel privilegiado en éste.

En la *Grounded Theory* no hay reflexión alguna sobre los problemas mencionados, ni tampoco las complicaciones encontradas por los posestructuralistas en epistemología (Suppes, 1967) acerca de que no todo lo teórico es no observacional o bien que no todo lo no observacional sería teórico. Tampoco se profundiza en los niveles de empiricidad, es decir, en la manera en que el dato empírico está relacionado con el instrumento, y cómo tiene éste cierto nivel de realidad (Bachelard, 1987). Asimismo, se ignora el tema de cómo el dato se ve influenciado por el tipo de conceptos utilizados, en esa doble tensión entre conceptos que “piden” ciertos datos y sujetos que informan y que construyen sus respuestas a través de múltiples mediaciones de carácter biográfico, de estructuras sociales vividas, de culturas y de interacciones. Además, habría que añadir el problema de la no neutralidad

del propio observador, ya que el dato es resultado de la relación del sujeto con el objeto a través del uso de ciertos lenguajes, el del investigador y el del investigado, los que, a su vez, tienen determinantes sociales en ambos lados, sin negar el espacio de posibilidades de los sujetos para la construcción de significados, en este caso, para la construcción de datos (De la Garza, 1992).

Es decir, en la perspectiva de la *Grounded Theory* no vamos a encontrar guía alguna acerca del problema profundo de la relación entre dato y significado, y en particular el de los datos que permitirían develar significados, puesto que se plantea de entrada no ser un método hermenéutico (Glaser, 2002), aunque algunos investigadores confundan sus propias preocupaciones con aquellas que la hermenéutica realmente puede aportar.

En cuanto a los planteamientos específicos acerca del método, en general se propone el camino inverso del hipotético-deductivo, es decir, partir de los datos, formular indicadores, luego conceptos, a continuación hipótesis y finalmente teoría. Sin resolver que el empirismo es insostenible, porque todo dato es construido a partir de cierto lenguaje, sea éste teórico o cotidiano y que, por tanto, el dato de observación no puede ser la realidad en sí misma, puesto que un cambio de teoría o de lenguaje cotidiano alteraría los datos (De la Garza, 2007). Por otro lado, la *Grounded Theory* tampoco recupera ni problematiza los aspectos lógicos que los positivistas plantearon acerca del tránsito de la teoría a la hipótesis, al indicador y al dato. Si Popper demostró lógicamente la debilidad de la inducción para establecer supuestos universales, en la metodología que estamos discutiendo ni siquiera encontraremos este problema planteado. Ni mucho menos habrá una reflexión acerca de la relación entre hipótesis y teoría, o de si una teoría es un sistema hipotético deductivo y si la relación con la hipótesis sería deductiva. En el camino inverso, la *Grounded Theory* no justifica la inducción de la hipótesis a la teoría para postular finalmente leyes universales, ni tampoco el paso del dato al indicador, ni el de éste a la hipótesis.

En tal sentido, aún con toda una terminología nueva (muestreo teórico, codificación axial, código vivo, etc.), la *Grounded Theory* no trasciende en el fondo los fundamentos positivistas, porque se parte de la crítica al método hipotético-deductivo sin entrar a analizar sus principios de realidad y de conocimiento. En cambio, se comparte con el positivismo la idea de una realidad empírica dada, de un observador neutral, y de una fe en la inducción —hay que recordar que el fundamento de las verificaciones empíricas positivistas sería la inducción a partir de datos, aunque el proceso de la teoría a los datos fuera deductivo—. No hay ninguna propuesta nueva ni profundización alguna en cuanto a la comprensión del significado, el carácter de lo empírico, la estructura de la teoría, las formas de razonamiento formales o cotidianas, etc. Es decir, la epistemología brilla por su ausencia y provoca una propuesta puramente pragmática, con el añadido de que sus momentos culminantes como

método operativo tampoco conforman una técnica clara, como en el caso del muestreo teórico, por ejemplo.

### LA OBSERVACIÓN

La distinción entre calidad y cantidad se relaciona con el concepto de lo empírico que viene de la propia polémica del positivismo y del antiguo empirismo. Es decir, se conecta con la propuesta de que la experiencia sensorial sea la única fuente de conocimiento de las ciencias empíricas (Wartofsky, 1973). Sin embargo, el positivismo lógico trató de combinar esta certeza empirista con el logicismo que tomó de las matemáticas. Es decir, al problema de si se pueden comparar enunciados con percepciones, la respuesta sería que sólo se pueden comparar enunciados con enunciados (Cohen y Nagel, 1962). La salvación del empirismo vino fundamentalmente de Carnap, cuando propuso que lo que se compara en las verificaciones son enunciados universales con cláusulas protocolares, que éstas surgirían de manera inmediata de la percepción, no requerirían explicaciones y serían lo dado (Güell, 1985). Neurath puntualizó de manera más precisa que esas cláusulas protocolares deben ser registros de la percepción. Es decir, un enunciado empírico sería el que se obtendría de hechos observables y le asignaría una propiedad a un objeto (Giddens, 1987).

Esta propuesta venía del empirismo clásico: para Locke sólo eran reales las sensaciones simples, aunque ya Berkeley, con mayor agudeza que los positivistas lógicos, había apuntado que toda “percepción” es en sí misma una “reflexión” y, por tanto, el mundo externo y el de la percepción no coincidirían (Habermas, 1988). Es decir, siglos antes del positivismo lógico se había abierto la polémica acerca del significado del dato dado por la percepción, como un dato siempre mediado por reflexiones. La fenomenología de principios del siglo xx (Husserl, 1984) de manera muy consecuente afirmó que el fenómeno es tal como lo vive el sujeto y no el objeto en sí; en esos años Piaget desde otra perspectiva pensó que lo que él llamó esquemas son mediaciones entre el yo y el mundo externo, de manera que toda experiencia es siempre interpretada; Kholer, desde la psicología consideró que la percepción es una función del mundo externo, pero también del mundo interno del sujeto (Gurwitsch, 1979). Como vemos, este camino de relativizar al dato empírico, y en un extremo llegar a reducirlo a la propia subjetividad, se inició hace siglos, aunque ha renacido con grandes ímpetus después de la transformación de paradigmas ocurrida en los setenta y ochenta del siglo xx (Chartier, 1999).

Sin embargo, entre positivismo y hermenéutica, en cualquiera de sus formas, surgieron otras posibilidades de análisis de lo empírico tales como la perspectiva de la relación sujeto-objeto (Goldmann, 1975). En esta perspectiva el dato empírico no está simplemente dado, ni tampoco es producto de la simple subjetividad, sino que es construido en esa relación del sujeto con el objeto (Buci-

Gluksmann, 2004). Para esta posición hay objeto porque hay objetivación, aunque el dato empírico no es simplemente expresión del objeto, sino de la relación con el sujeto. Es decir, el dato está siempre mediado pero puede tener componentes de objetividad. Las mediaciones referidas al proceso de investigación en ciencias sociales empiezan por el influjo de los conceptos sobre los datos, como apuntó hace tiempo Feyerabend: los conceptos presionan a tener datos de determinada forma y un cambio de conceptos repercutirá sobre la forma de los datos; asimismo, en la forma de los datos influirá la solución de la relación entre concepto teórico e indicador empírico, bajo la consideración de que este paso no puede ser estrictamente deductivo (Habermas, 1997) (De la Garza, 1988). Al final, las famosas cláusulas protocolares no son lo dado, sino que, en investigaciones de otros sujetos y objetos, influye la forma de la interacción entre investigador e investigado, dado que en las respuestas del investigado hay una construcción en la que cuentan aspectos estructurales y culturales relacionados con su mundo de vida y su forma de construir significados y de interpretar (Adorno, 2001). Sobre el dato empírico influye también el tipo de instrumento de recolección y el nivel de realidad analizada (Bachelard, 1987). Es decir, el dato empírico es resultado de una construcción, y en esta medida tiene contenidos extrasubjetivos y subjetivos (Mayntz, Hola y Huber, 1985).

Cuando decimos que el dato empírico es resultado de una construcción no adoptamos la tesis subjetivista del constructivismo (Wuthnow, 1984) (Páez, 1998), en la que la subjetividad trascurre en el campo de la conciencia, ya que sería imposible discernir entre lo que pudiera ser externo y lo que agrega la subjetividad. Estamos en la construcción de la relación sujeto-objeto que no niega las objetivaciones resultado de las prácticas, pero tampoco las reduce a la subjetividad (Bourdieu, 1992). Sin embargo, el dato empírico no sería simplemente lo real objetivo sino una forma de relación del sujeto con el objeto, con componentes de exterioridad mediadas (Habermas, 1997).

#### CANTIDAD Y CALIDAD, SUBPROBLEMA DE LA OBSERVACIÓN Y DEL DATO EMPÍRICO

Una definición clásica de la medición es la asignación de números para representar propiedades de sujetos u objetos. Al medir se efectúa un proceso de abstracción de las diferencias, es decir, se presupone la homogenización de objetos para poder ser medidos. En tal sentido, la medición expresa relaciones pero mediadas por un proceso de abstracción efectuado por quien mide (Bunge, 1975). La cuantificación implica operar lo medido con la lógica de las matemáticas para sacar conclusiones sobre el objeto o sus relaciones. La cuantificación supone también el isomorfismo entre la lógica de las matemáticas y una supuesta lógica de la realidad. De este modo, la cuantificación es resultado de una forma de relación del sujeto con el objeto, en donde el primero



reduce a números al segundo y concluye acerca del mismo aplicando la lógica de las matemáticas (Sjoberg, 1968).

Con la cualificación se destaca una parte de lo específico del objeto y aunque éste es en principio infinito, se abstraen propiedades o relaciones en un nivel que no permite homogenizarlo con otros, ni medirlo (Schwartz, 1984). La calidad es otro nivel de lo empírico que implica también abstracción. En síntesis, la diferencia entre cantidad y calidad es de niveles de abstracción, ambos son niveles de lo empírico y ambos pueden ser observados, pero como la observación es intencional, ésta puede abstraer todo lo específico al grado de reducir a números, o puede destacar las diferencias en aspectos voluntariamente seleccionados (Szasy y Lerner, 1992). Es decir, la cuantificación o cualificación de uno o varios objetos es resultado de una decisión del investigador dependiendo de cómo haya definido su problema y la teoría que haya adoptado. Esto último es así porque hay teorías que definen sus conceptos en forma cuantitativa, cuya adopción presiona hacia la cuantificación de los datos, y otras que aceptan descripciones cualitativas (Páez, 1998).

En términos de la *Grounded Theory* y su relación con lo cualitativo y lo interpretativo podríamos plantear las siguientes tesis:

*Primera: Acerca de la relación entre las hipótesis, la cantidad y la calidad.* Algunos han planteado que la *Grounded Theory* vinculada con la construcción de teoría se relaciona necesariamente con la investigación cualitativa. Sin embargo, no es necesario que la cuantificación se asocie con la prueba de las hipótesis y la cualificación con la construcción de teoría. Una hipótesis puede ser relacional entre dos o más conceptos, de la forma “si A entonces B”, pero también puede ser existencial, “existe A”. La relación de A con B o la simple existencia de A pueden probarse en forma cualitativa o cuantitativa e incluso pueden mezclarse. Además, el positivismo postuló en forma pragmática la posibilidad de la *Theory Building* (Zetterberg, 1971) con métodos eminentemente cuantitativos.

*Segunda: Acerca de la relación entre lo cualitativo y los significados.* También se ha postulado que la *Grounded Theory*, supuestamente cualitativista, recupera el problema del significado. Sin embargo, no es necesario que lo cuantitativo tenga que ver con lo externo objetivado al sujeto y lo cualitativo con los significados, representaciones o imaginarios. Hermenéutica y calidad son diferentes, puede haber una cualidad muy objetivista e incluso positivista en tanto que se trata de un dato duro de la realidad objetiva, y puede haber una cantidad que pretenda captar significados, como en aquellos casos en que se miden valores culturales a partir de índices cuantitativos (Archer, 1997). Es decir, no puede afirmarse el encadenamiento necesario entre construcción de teoría, comprensión de significados y técnica cualitativa. Además, lo *cuali* no es lo singular concreto que es infinito, sino lo particular que implica abstracción de propiedades; en esta medida, por abstracción lo *cuali* puede, si se quiere, redu-

cirse a *cuanti*, dependiendo de los intereses de la investigación (Coffey y Atkinson, 2003). El proceso de conocimiento como juego entre lo singular, lo particular y lo general es posible en una misma investigación dependiendo del problema y de los supuestos de realidad y de conocimiento, así como de la perspectiva teórica y metodológica adoptadas.

*Tercera: Acerca de lo cualitativo y el lenguaje natural.* Se ha afirmado que la *Grounded Theory*, al ser supuestamente cualitativista recupera el lenguaje natural. No obstante, aunque lo cuantitativo utiliza el lenguaje de las matemáticas en el proceso de reducción del objeto a números, y la manipulación de éstos para obtener conclusiones sobre el objeto, no es necesario que lo cualitativo utilice el “lenguaje natural”. Más aún, resulta poco precisa la distinción entre el lenguaje de las matemáticas y el lenguaje natural que emplean los hombres en su vida cotidiana. La vida cotidiana moderna usa cada vez más el lenguaje de las matemáticas en la medida en que la ciencia penetra la conciencia común. Es decir, el punto de vista del sujeto también se puede expresar con números, y no hay que confundir cualificar con tener una perspectiva interaccionista o fenomenológica. El punto de vista del actor puede ser captado en forma muy positivista, como en las encuestas de opinión, o implicar todo un problema de interpretación (Dennet, 1991).

De este modo, los grandes cortes metodológicos y epistemológicos quedan muy pobremente definidos en la problemática *cuanti-cuali*, como una enorme cantidad de manuales quieren hacernos creer (Ruiz e Ispizua, 1989), pues dicha polémica no da cuenta suficientemente de las diferencias entre positivismo, hermenéutica y teoría crítica, por ejemplo. Los supuestos de realidad en cuanto a ver a ésta independiente del sujeto, reducida al sujeto o como relación sujeto-objeto no forman parte de la distinción *cuantitativo-cualitativo*, ambos pueden operar con cualquiera de los tres paradigmas. El problema de apostar por una metodología de corte justificatorio de las hipótesis u otro de construcción de teoría, o bien de reconstrucción de la realidad en el pensamiento no se agota en lo cuanti-cuali. La opción de un método de prueba de hipótesis se relaciona con el ideal positivista de establecer leyes universales, pero puede haber métodos de construcción de teoría no menos positivistas, como serían aquellos que no consideran la realidad en movimiento, con transformación de sus propias legalidades, y que no historizan la pertinencia de la teoría. De la misma forma, el optar por el dato duro externo al sujeto, o bien por el dato de significados internos al mismo o embebidos en la interacción y el problema de la interpretación no son inherentes a lo cuanti-cuali. Como vimos, puede haber datos cuantitativos y cualitativos de pretensión dura, así como interpretaciones de significados a partir de los dos.

Asimismo, no hay que confundir método de construcción de teoría con interpretativo. Glaser (2002) afirma que su *Grounded Theory* no es interpretativa; de la misma forma señala Blumer que el interaccionismo no es un constructivismo (Schwartz y Jacobs, 1984) que reduzca la realidad a los significados.

La reducción de la polémica epistemológica y metodológica a lo cuantitativo-cualitativo actualmente oscurece también problemas como: la función de la teoría acumulada en la investigación (aplicación vs. reconstrucción); si el camino de la investigación es el de la prueba de las hipótesis; si habría que investigar los motivos de la acción, o los de los significados que conllevan sus interacciones; el problema del carácter del dato, que no se reduce a que puede haber datos cualitativos o cuantitativos, sino a las mediaciones que vienen de la teoría y de los sujetos investigados; el del carácter de la prueba, si se trata de verificación empírica sea con datos cuantitativos o cualitativos, de imputación del sentido o del consenso o la praxis (Habermas, 1980). La simple polémica cuanti-cuali no permite profundizar en éstos y otros problemas, y los intentos de encadenar cuanti-hipotético deductivo-positivismo y cuali-hermenéutica-interpretación, para reducir la polémica actual de la metodología y la epistemología a la de cuanti-cuali, es improcedente como hemos visto. El resultado son mezclas heterogéneas entre supuestos epistemológicos, estrategias de investigación y técnicas, con la reducción a estas últimas. Por esto, la polémica cuanti-cuali debe restringirse al problema de las técnicas respectivas y su pertinencia, sin pretender darle a éstas el carácter de paradigmas, lo cual se presta a simplificaciones y confusiones. Técnicas de construcción de datos y no metodologías completas, a este nivel deberían quedar reducidas. En estas confusiones se ubica la propuesta de la *Grounded Theory*.

Entonces, la *Grounded Theory* no es un método interpretativo ni tiene una reflexión propia en este campo; tampoco es una técnica cualitativa, aunque las utiliza, pero el interesado en éstas no encontrará una guía ni discusión sobre el tema, sino que es un método empirista de construcción de teoría que no niega la teoría acumulada, pero tampoco sabe cómo recuperarla, y que tampoco reflexiona acerca de las relaciones entre estructuras, subjetividades e interacciones. Su punto de partida es un supuesto empirismo de la vida cotidiana que pareciera acercarlo al interaccionismo simbólico y a la fenomenología, pero tampoco sus supuestos coinciden con estas corrientes, puesto que se plantea que el dato está dado y que el investigador es neutral. Explícitamente, no es un método comprensivo que se interese o reflexione acerca del complejo campo de la subjetividad (Hammersley, 1989). Es una metodología que se reduce a una serie de pasos-recetas sin reflexión epistemológica propia, de dudosa utilidad porque tampoco llega al nivel de la operacionalización clara, y que en el fondo apuesta en exceso a la intuición sin reconocerlo.

## MÉTODOS MIXTOS

Como hemos demostrado, la *Grounded Theory* no es una metodología cualitativa, tampoco interpretativa, ni es constructivista, sino que tiene una concepción cercana al positivismo en cuanto al carácter del dato, dado que no coincide con que la realidad social se reduce al punto de vista del actor, además que no rechaza las leyes universales. Una visión así ha tratado de ser complejizada por varias vías: a) La adaptación de la *Grounded Theory* a la hermenéutica y en particular al constructivismo (Newman y Benz, 1998), tratando de convertirla en un método de investigación de los significados del actor cotidiano. A este desarrollo se oponen los que positivizan los significados a través del uso de programas de cómputo para analizar los discursos, que no van más allá del análisis de contenido positivista aunque con técnicas más sofisticadas, y los que los rechazan.

b) En forma más pragmática los que postulan la no incompatibilidad de lo cuantitativo con lo cualitativo a través de metodologías mixtas (Tashakkori y Teddlie, 1998). La adaptación de esta metodología a la hermenéutica no presenta tampoco una fundamentación profunda, sino que va de la consideración de que el dato cualitativo resulta más adecuado para investigar significados que el cuantitativo, y que se puede proceder de acuerdo con los pasos de la teoría fundada. Algunos añaden, aunque no todos, el postulado constructivista de que la realidad social es igual al punto de vista del actor (Watzlawick y Krieg, 2000) (Denman y Haro, 2000). Sin embargo, este primer tipo de mezcla no resuelve los problemas planteados con anterioridad, y en cambio abre otros igualmente no resueltos. En cuanto a los primeros, el énfasis en la relación cualitativo-significado elude nuevamente la discusión epistemológica de cuál es la función de las teorías acumuladas y la teoría fundada sin dar una respuesta al respecto e insistiendo en partir de los datos. En tal sentido, “partir de los datos”, en lo que ahora discutimos, podría interpretarse como iniciar por el punto de vista del actor, pero tampoco se resuelve el problema de que el punto de vista del actor es interpretado por el investigador y no tomado en sí mismo; además, no habría consenso en ciencias sociales con la posición extremista de que la realidad social es tal como la concibe el actor, y el papel de las ciencias sociales es dar cuenta de esto. Sin duda que se trata de una antigua polémica, que en filosofía venía de Husserl y en sociología de Thomas. Sin embargo, hay muchas corrientes hermenéuticas como la fenomenología de Schütz y el interaccionismo simbólico de Blumer que no reducen la realidad social al punto de vista del actor, y esto se consigue a través del concepto de objetivación. Si bien todas las percepciones están mediadas por la subjetividad de los actores, éstos están en interacción y a través de sus interacciones constituyen niveles de realidad que los trascienden (Alexander, 1989). De manera que el proceso de construcción de significados para la situación concreta se da al participar el actor en determinadas estructuras de diversos niveles, uno de los cuales es el de la cultura, entendida por Schütz,

como significados objetivos acumulados socialmente; pero éstos no guían la acción en forma lineal sino que constituyen cúmulos de códigos que el actor organiza para también dar significado a la situación concreta. Este proceso de formación de configuraciones de códigos para dar significado a la situación concreta, implica que los sentidos sociales se especifican en significados concretos en los que influyen los terrenos estructurales donde se generan, así como las interacciones entre diversos sujetos, incluyendo procesos de negociación de significados entre éstos (Archer, 1997). Por esas razones, cultura y subjetividad no se igualan y el sujeto no está totalmente sujeto a los significados objetivos acumulados de su cultura, sino que puede haber procesos de asimilación de códigos, de mimetismo, de polisemia o de oscurecimiento en el proceso concreto de creación de significados (De la Garza *et al.*, 2009). Los códigos acumulados de la cultura pueden provenir de diversos espacios de relaciones sociales y no simplemente formar una superestructura por encima del sujeto, y pueden ser de carácter cognitivo, moral, emotivo, estético, además de intervenir diversas formas del razonamiento cotidiano junto al formal (Moscovici, 1984), en un proceso seudoinferencial, en el que los códigos juegan el papel análogo a las premisas, para generar significados concretos para la situación concreta (Adorno, 2004). Acerca de este complejo proceso de construcción de significados por el actor, y de interpretación analítica por el investigador, no encontraremos en los *mixed methods* mayor profundización; el intento de construir códigos para interpretar los discursos no pasa del sentido común de la propuesta de la teoría fundada de “etiquetar” a partir del lenguaje común y de la intuición, puesto que al menos en este momento para esta perspectiva no tendrían una función los conceptos acumulados de la teorías, ni aparece alguna propuesta de método de cómo incorporarlos. Para el problema posterior, una vez seleccionados ciertos códigos, la solución que se propone para el análisis tiene una fuerte tendencia positivista, aunque hay quienes rechazan lo que sigue.

El análisis de contenido positivista a la manera de Berelson partía de que lo único que se podía afirmar de un discurso era su sentido manifiesto contenido en los términos del lenguaje y en las frases. Tratar de ir hacia un sentido latente sería aventurarse en los laberintos ilegítimos de la interpretación marcada inevitablemente por el subjetivismo de quien interpreta. Por eso la técnica era básicamente de medición de frecuencias de palabras o de frases en un discurso, lo cual se identificaba como intensidad del contenido. Esta técnica, popular durante el predominio positivista, ha sido minada en forma contundente por las teorías interpretativas del discurso (Van Dijk, 1997), que no sólo recuperan alguna noción de significado latente sino especialmente el contexto en que se genera dicho discurso, para ser consecuentes con que el significado no puede ser universal sino que está siempre en contexto (indexicalidad). Sin embargo, el camino de los programas de cómputo para análisis de contenido opera en el fondo de una manera muy semejante a la propuesta de Berelson y no podría hacer por ellos mismos mucho más. El analista postula códigos

de análisis, selecciona párrafos que identifica con determinado código, el programa le separa las frases correspondientes a cada código, haciendo en primera instancia el papel de una tijera electrónica, traicionando la idea de indexicalidad. Si quiere ir más allá, le pide al programa de cómputo que le separe los párrafos que en la secuencia del discurso se relacionan como códigos, pudiendo tomar esa búsqueda de la relación entre códigos una forma estadística, pero estas relaciones establecidas por el programa de cómputo no pueden ser sino planas, ya que se reconocen sólo al interior del propio discurso y atendiendo a sus secuencias. No hay duda de que estas técnicas son más sofisticadas que las que Berelson utilizaba pero igualmente están fuera del contexto de estructuras, subjetividades y acciones; cuando mucho se logra relacionar códigos al interior del discurso pero nunca la relación contexto, sentidos y significados, lo que implicaría una reconstrucción más compleja. Además, estas relaciones al interior del discurso parten de una idea positivista de la relación entre códigos y párrafos, esta relación en el inicio se establece al margen del contexto de discurso y extradiscursivo, y cuando se trata de relacionar con otros códigos al interior del discurso, los significados ya están asignados y cuando mucho se puede afirmar que este significado se relaciona con este otro como secuencia de frases, pero no se explica cómo es que en contextos determinados los significados pueden ser diversos.

A pesar de la polémica interna a la teoría fundada en cuanto a la utilidad de los programas para el análisis del discurso, y en particular de los significados (“el punto de vista del actor”), y de la falta de una metodología interpretativa desarrollada y la toma en préstamo de una que no lo es, como la teoría fundada, es probable que el desarrollo más importante de estas propuestas vaya por las técnicas computacionales de análisis de significados, soslayando, a la vez, en aras de la regla para operar, una gran cantidad de problemas epistemológicos y metodológicos que no resuelven ni la teoría fundamentada ni el constructivismo (Watzlawick y Krieg, 2000).

Los otros, los de los *métodos mixtos* que han acuñado el concepto de triangulación, no pasan de un pragmatismo, como cuando se afirma que hay que aplicar lo que se pueda y con esto creen que se logra una superación del método, cuando no es más que la idea del sentido común de empezar por lo *cuali* o bien por lo *cuanti*. Esta versión es la más simple (Newman y Benz, 1998) porque más que plantearse los problemas generales del método, los reduce a lo cuanti-cuali y, de manera pragmática, sin mayor desarrollo respecto de la teoría fundamentada, plantea aplicar los dos; cuestión que muchos investigadores no ortodoxos hacen desde hace muchos decenios, como Durkheim en *El suicidio* (1974), Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2002), y Marx en *El capital* (1970). Es decir, los *mixed methods* no son propiamente una metodología puesto que se reducen a la mezcla de las técnicas cuali o cuanti, ni llegan a plantear un esquema de investigación más general como sí lo hizo el hipotético-deductivo o la teoría fundada, salvo la alternancia entre técnica cuali y cuanti.

## OTRAS OPCIONES

Dentro de tanta confusión entre métodos de construcción de teorías, interpretativos, cualitativos, con influencia del interaccionismo simbólico y del constructivismo, intentemos esbozar aquí algunas alternativas:

Habría que aprovechar la nueva legitimidad en metodología, de abrirse a la posibilidad de métodos de construcción de teoría como alternativas al hipotético-deductivo, pero sin abandonar la reflexión epistemológica de fondo y en cuanto a concepción de la realidad (Kosík, 1980). Esta última propuesta iría en contra de pensar en una metodología de la investigación social sin fundamentos y puramente pragmática, porque aun en aquellas que postulan la neutralidad filosófica se pueden descubrir implícitamente sus propios supuestos (Zeleny, 1974). Así sucedió con el poderoso positivismo lógico, que pensó en descartar de la ciencia todo supuesto metafísico y sin duda que los tuvo al postular una sola ciencia y un sólo método a semejanza de las ciencias naturales. En el caso de los constructivistas es un supuesto que la realidad queda reducida al punto de vista del sujeto en aras de desterrar entes macrosociales que se le impondrían al individuo. El estado de ánimo antiestructuralista es parte de los signos de estos tiempos y hay buenas razones para serlo frente a excesos del pasado que aprisionaron en la teoría y en la práctica a los sujetos. Sin embargo, dar un espacio a las estructuras o bien considerar la existencia de estructuras transindividuales no lleva necesariamente al estructuralismo (Goldmann, 1968), hay que reservar ese concepto a la corriente que postularía que las posiciones en las estructuras determinarían formas de conciencia y de acción en los sujetos, la concepción de los *sujetos sujetos* (Viet, 1968) (Piaget, 1968). Pero puede haber otra opción que sin descartar la presencia e influencia de las estructuras, no las vuelva determinantes de conciencia y de acción, sino que conciba que en éstas los sujetos pueden tener espacios de libertad para la creación en el pensamiento y en la práctica (Thompson, 1975). Ésta es la perspectiva del *sujeto-objeto*, en la cual el objeto no queda reducido al sujeto en aras de objetivaciones de sus propias prácticas (Schafft, 1974). Las estructuras como parte objetiva presionan a los sujetos pero no los determinan, de tal forma que el problema central de la ciencia social no serían los motivos de la acción, ni la construcción de significados, ni tampoco las causas objetivas, sino la manera particular en que juegan en un fenómeno concreto las estructuras, la subjetividad y las interacciones (Lukács, 1980). Así, el problema de los motivos, las formas de dar sentido y las causas quedarían subsumidas en el triángulo estructura-subjetividad-acción sin ser cada una por separado el problema central (Habermas, 1981). Los *motivos*, viejo problema del historicismo, tampoco tendrían que ser anulados, se trataría de una de las formas en que se construye subjetivamente la decisión del actor; asimismo, la investigación de la construcción de significados por el actor, como guías de su propia acción, tendría que ser parte del problema fundamental; e

incluso la idea de causa no tendría por qué desterrarse a condición de subordinarla a esta reconstrucción (De la Garza, 1990) de la explicación de la acción social no reducida a estructuras, pero tampoco a subjetividades (Zemelman, 1990). Probablemente el tema de las causas adquiera más pertinencia en la medida en que el nivel de realidad objetivada esté más alejada del mundo de la vida de los sujetos. Otro tanto se podría decir acerca de las normas que guían las acciones recurrentes, las que forman parte de la realidad social, aunque ésta escape continuamente de las reglas.

En una perspectiva expuesta antes, que define como problema central el de las relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones, se vuelve imperioso profundizar en cada lado de este triángulo (De la Garza, 2001). Las estructuras vía objetivaciones pueden ser cercanas o lejanas al mundo de la vida, aunque se originen todas ellas en éste. Sería impertinente hablar, como en otros tiempos, de “la estructura de la sociedad”, más bien deberían evaluarse cuáles serían las estructuras que influirían sobre el objeto de estudio, estructuras a descubrir más que a deducir (Cohen, 1996). Las estructuras pueden ser materiales o inmateriales, económicas, políticas, culturales (Goldmann, 1968), del discurso (Monteforte Toledo, 1980), de los sentimientos (Heller, 1987), de las formas de razonamiento (Moscovici, 1984), de redes sociales (Elias, 1995), micro-macro. Pueden ser estructuras de relaciones sociales, de códigos, de artefactos.

En cuanto a la subjetividad, una forma de escapar del determinismo estructural sin caer en el voluntarismo subjetivista, es diferenciar cultura de subjetividad, la primera como códigos acumulados socialmente o sentidos objetivados, y la segunda como proceso de construcción por los sujetos de significados concretos para la situación concreta a partir de códigos de la cultura, de las estructuras y de las interacciones, de tal forma que el problema hermenéutico adquiere vigencia pero situado en una concepción no constructivista (Habermas, 1985).

Pero la opción por un método de construcción de teoría *vs.* el camino de la justificación de las hipótesis no podría basarse únicamente en un concepto de realidad social como interacción entre estructuras, subjetividades y acciones, sino que de manera más explícita tendría que considerar el problema del movimiento de lo real, y en especial el ver lo social como historia; historia no como devenir sino como articulación entre objetividad y subjetividad (Zeleny, 1974). En esta concepción de la realidad en movimiento y en rearticulación de las relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones es donde se puede justificar la negación de la ley universal, el planteamiento de abstracciones y conceptos históricamente determinados, de la ley sólo como tendencia y el futuro como espacio de posibilidades para la acción viable en la coyuntura (De la Garza, 1983). De aquí al privilegio de la práctica sobre la subjetividad, al problema de la definición del espacio de lo posible, y al de la explicación de los significados, sin olvidar que éstos forman parte de dicho espacio.



Un método de construcción de teoría *vs.* uno de justificación no se argumenta por la simple ignorancia de lo que influye en los comportamientos, sino de manera más profunda porque la realidad sujeto-objeto está en permanente transformación, de tal forma que las teorías acumuladas no es que no tengan nada que decir del nuevo objeto, sino que en principio resultan insuficientes. Pero esta concepción no lleva al empirismo de la teoría fundamentada, sino a plantear un uso diferente de la teoría acumulada, un uso no deductivo sino reconstructivo de ésta (Zemelman, 1990). El uso no deductivo supone la utilización de conceptos de las teorías que fueran tentativamente pertinentes para el problema, desarticulados de las hipótesis originales de la teoría de donde provienen. Es decir, un método de reconstrucción de configuraciones para el objeto concreto no parte de cero, sino que hace un uso reconstructivo de la teoría acumulada, lo que es una diferencia metodológica de fondo con la teoría fundada (De la Garza, 2003). El método iría de la definición del problema a las áreas de relaciones sociales que pudieran ser pertinentes para éste, luego a la desarticulación de conceptos ordenadores para las áreas, de ahí al estudio empírico que permitiera en un primer momento reconstruir los conceptos (cambiar definiciones y sobre todo encontrar nuevas relaciones entre éstos), para continuar con la búsqueda de relaciones entre conceptos de diferentes áreas que implican nuevos acercamientos empíricos, hasta llegar a la reconstrucción de una nueva teoría, de un proceso histórico pasado o presente, o del espacio de posibilidades para la acción en el presente. En este proceso de reconstrucción, el juego entre estructuras, subjetividades y acciones es guía fundamental para descubrir sus formas concretas, de tal forma que este planteamiento más que teórico es metodológico.

El problema de las técnicas de investigación, y específicamente de generación de datos, cuantitativos o cualitativos, no es el central, sino un apartado cercano al problema de la observación. Dato mediado, como hemos visto, por la teoría y por los sujetos investigados, e incluso por la subjetividad del propio investigador, que no por estar mediado puede dejar de expresar un componente objetivo. En el dato de sujetos puede importar tanto el “punto de vista del actor” sobre sí mismo, como sus apreciaciones acerca de su grupo social, o bien datos “objetivos” que resultan del consenso social acerca de su significado (la edad por ejemplo).

Aunque las técnicas cualitativas son preferidas por quienes estudian significados, el problema no se agota en una entrevista abierta, una historia de vida o un grupo focal. Por ellas mismas, las técnicas no pueden resolver el problema de si el significado hay que buscarlo en la conciencia o en la observación de las interacciones. Si planteáramos que no hay forma de conocer el mundo interno, puesto que no puede ser directamente observable y que, por tanto, lo que importa del significado es lo que cada uno quiere significar al otro, la dramaturgia de la relación social estaría en operación y el significado habría que captarlo en el acto (Goffman, 1981). En cambio, si se propusiera que toda acción es intencional y que existe primero en la conciencia, habría que

explorar en ésta. Pero si estuviéramos en una posición psicoanalítica la conciencia sería insuficiente y tendríamos que pensar cómo penetrar al inconsciente. Es decir, cuanti o cuali resulta simplista frente a esta complejidad; dependiendo de la concepción de realidad y del conocimiento no sería cualquier técnica cuali o cuanti: observación de interacciones, entrevista psicoanalítica o grupo focal no son indiferentes, unos podrían ser privilegiados respecto de los otros. Es decir, las técnicas también tienen supuestos de realidad y de conocimiento. El cuestionario cerrado no se usaría sólo porque sus respuestas pueden traducirse en números, porcentajes por ejemplo: (.) (,) sino que implica un concepto de realidad atomizada en donde lo social sería la suma de los individuos y cada respuesta valdría en sí misma. Además, las respuestas cerradas implican que éstas ya existirían en la mente del entrevistado y bastaría extraerlas, en forma contraria a la concepción de que la respuesta es construida como resultado de la interacción entre entrevistado y entrevistador. De tal manera que las respuestas a un cuestionario cerrado valdrían en sí mismas, no tendrían que sufrir un proceso de interpretación del sentido, del *Verstehen*, su complemento sería que las respuestas se traducirían en números. Como se desprende de lo anterior, el problema del cuestionario cerrado como técnica de generación de datos no se reduce al hecho de que las respuestas pueden cuantificarse y, por lo tanto, la discusión acerca de las técnicas no se reduce tampoco a lo cuanti-cuali.

En todas estas perspectivas, sea la *teoría fundada*, o los *métodos mixtos*, etc., siempre se elude otro problema metodológico que ocupó por mucho tiempo la atención de los positivistas, y es el de la “estructura de la teoría”. Éstos la pensaron como sistemas de hipótesis vinculadas entre sí en forma deductiva y cerradas semánticamente (Habermas, 1993). Si uno se pregunta cuál es la estructura que postula la teoría fundada o el constructivismo, no encontraremos una respuesta ni preocupaciones al respecto. En cambio, en la corriente posestructuralista (Rolleri, 1986) se intentaron esbozar algunas alternativas ante la evidencia de que las teorías realmente existentes, que hablaban del mundo empírico, no tenían estructuras axiomáticas deductivas como en las matemáticas (Suppes, 1989). Se planteó que había perfiles epistemológicos, *continuums* entre lenguaje común y científico, árboles teóricos, redes conceptuales conectadas por cuerdas en nodos, etc. Es decir, las teorías no forman sistemas, sino configuraciones con relaciones duras y laxas entre sus conceptos, combinando observacionales y no observacionales, y términos científicos con otros del lenguaje común (De la Garza, 2003), lo que no disuelve a la ciencia en un lenguaje más simplemente normado por el poder, sino que reconoce intercambios y continuidades entre ciencia y metafísica. El concepto de “configuración” se agrega entonces al de “estructura-subjetividad-acción” y al de “reconstrucción de la teoría acumulada”, de tal forma que las relaciones entre las estructuras, lo que permite dar sentido, las interacciones y la propia reconstrucción de la teoría puedan ser pensadas como configura-

ciones; es decir, la “configuración” se vuelve un concepto base para pensar la realidad como relación sujeto-objeto (De la Garza, 2001).

En síntesis, la teoría fundada está muy poco fundamentada desde el punto de vista epistemológico y metodológico; fuera del rechazo al hipotético-deductivo es un recetario de pasos a seguir para supuestamente construir una nueva teoría. Sin embargo, no sabemos de alguna teoría formal o gran teoría, como ellos le llaman, que haya sido construida de esta manera. Nos atrevemos a dudar de que siguiendo sus preceptos se pueda arribar a resultados interesantes e incluso de que sus recetas puedan llevarse todas a la práctica. En este sentido, es una metodología poco fundamentada, que cuando nació tuvo muy escaso impacto, pero que se vio favorecida por el espíritu antipositivista y antiestructuralista que se difundió en el mundo académico desde la década de los ochenta. Así, encontró un estado de ánimo académico favorable para una propuesta explícitamente opuesta al hipotético-deductivo, de construcción de teoría, aunque ésta sea muy limitada.

La intención de hacer de la teoría fundada un método interpretativo, constructivista o bien cualitativo es improcedente, pues es negado por sus principales exponentes en forma explícita. Esta propuesta no discute con la hermenéutica ni se plantea el problema de cómo captar los significados, en cambio se presentan claros deslices hacia un positivismo de construcción de teoría. Es decir, aquella hermenéutica en ciencias sociales que sí pretende validar sus afirmaciones acerca del mundo de los significados —para diferenciarla de las corrientes posmodernas (Callinicos, 1996), constructivistas (Wuthnow, 1984) y hermenéuticas extremistas para las que éste ya no es un problema, sea porque no hay diferencia entre ciencia y metafísica o porque nunca podremos dilucidar entre lo que el mundo es y lo que agrega el sujeto en sus percepciones— desde hace tiempo reconoce el carácter mediado del dato empírico y, a la vez, se interroga por el método pertinente y la técnica de construcción de datos. El interaccionismo simbólico, la fenomenología sociológica, la etnometodología, la descripción densa en antropología, y el análisis interpretativo del discurso proporcionan propuestas teóricas e incluso técnicas que no se reducen tampoco a la discusión cuali-cuanti (Denman y Hato, 2000). Se centran más en el campo de los significados pero no pueden presumir —para muchos ni siquiera se podría pretender— de tener un método interpretativo del calibre de lo que fue el hipotético-deductivo. En esta medida, se imponen nuevas síntesis que eviten los extremismos del objetivismo y del subjetivismo, que suavicen el concepto de estructura a través del de configuración, que reconozcan de entrada un papel al sujeto no sujetado en la transformación social sin caer en el voluntarismo, y que puedan pensar un método de reconstrucción de teoría, de la coyuntura o del espacio de lo posible en el tiempo presente sin suponer leyes universales (Kosík, 1980), en donde la discusión cuali-cuanti sea una temática subordinada y no el eje central de la polémica epistemológica y metodológica actual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Gonzalo (1995), "El análisis semiótico del discurso", *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*, Síntesis, Madrid.
- Adorno, Theodor W. (2001), "Sociología e investigación empírica", *Epistemología y ciencias sociales*, trad. de Vicente Gómez, Fonesis-Cátedra, Valencia.
- \_\_\_\_\_ (2004), *Teoría estética*, Akal, Madrid.
- Alexander, Jeffrey (1989), *Las teorías sociológicas desde la segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona.
- Alexander, Jeffrey (1995), *Fin de Siècle Social Theory*, Verso, Londres.
- Andréu Abela, Jaime *et al.* (2007), "Componentes clave de la *Grounded Theory*", *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid (Cuadernos Metodológicos, 40).
- Archer, Margaret (1997), *Cultura y teoría social*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Arenas, Luis *et al.* (1996), *El desafío del relativismo*, Trotta, Madrid.
- Bachelard, Gastón (1987), *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.
- Barnett Pearce, W. (2002), "Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad", *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", *Historia oral*, JAL-UAM.
- Bourdieu, Pierre (1992), *The logics of practice*, Polity Press, Londres.
- Buci-Gluksmann, Christine (2004), *Estética de lo efímero*, Arena, Madrid.
- Bunge, Mario (1975), *La investigación científica*, Ariel, Barcelona.
- Callinicos, Alex (1996), *Contra la posmodernidad*, El Ancora, Bogotá.
- Castro, Roberto (1999), "En busca de los significados: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne Szasy y S. Lerner, *Para comprender la subjetividad*, El Colegio de México, México.
- Chartier, Roger (1999), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona.
- Cicourel, Aaron (1974), *Cognitive Sociology*, The Free Press, Nueva York.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson (2003), "Encontrar el sentido a los datos cualitativos", *Estrategias complementarias de investigación*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Cohen, Ira (1996), *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la constitución de la vida social*, McGraw Hill, México.
- Cohen, M. R. y Ernest Nagel (1962), *An Introduction to Logic and Scientific Method*, A Harbinger Book, New York.
- Conway, M. A. (1998), "El inventario de la experiencia: memoria e identidad", en D. Páez, *et al.* (1998), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (1995), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid.
- Denman, Catalina y Jesús A. Haro (2000), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.

- Dennet, Daniel (1991), *La actitud intencional*, Gedisa, Barcelona.
- Denzin, Norman (1970), *A Theoretical Introduction to Sociological Methods*, Aldine Publishing Co., Chicago.
- Durkheim, Émile (1974), *El suicidio*, UNAM, México.
- Elias, Norbert (1995), *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- Feyerabend, Paul K. (1974), *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, trad. de Francisco Hernán, Ariel, Barcelona.
- Gadamer, Hans-Georg (1993), *Philosophical Hermeneutics*, University of California Press, Berkeley.
- Garfinkel, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Prentice-Hall, Nueva York.
- Garza, Enrique de la (1983), *El método del concreto abstracto concreto*, UAM-I, México.
- \_\_\_\_\_ (1988), “El positivismo, polémica y crisis” y “Empiría y dato”, *Hacia una metodología de la reconstrucción*, Porrúa, México.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Hacia una metodología de la reconstrucción*, Porrúa, México.
- \_\_\_\_\_ (1992), *Crisis y sujetos sociales en México*, Porrúa, México.
- \_\_\_\_\_ (2001), “Subjetividad, cultura y estructura”, *Iztapalapa*, año 1, núm. 50, enero-junio, UAM-I, México.
- \_\_\_\_\_ (2003), “La configuración como alternativa del concepto estándar de teoría”, en Hugo Zemelman (coord.) *Epistemología y sujeto*, UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (2007), “¿Hacia dónde va la teoría social?”, *Tratado latinoamericano de sociología*, Barcelona, Anthropos.
- \_\_\_\_\_ et al. (2009), “La querrela de las identidades”, *Trabajo, identidad y acción colectiva*, UAM/CLACSO, México.
- Geertz, Clifford y James Clifford (1991), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Glaser, Barney G. (2002), “¿Constructivist Grounded Theory?”, *Forum Qualitative Social Research*, On line Journal, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-02/3-02-glaser-e.pdf>, vol. 3, núm. 3, octubre.
- \_\_\_\_\_ (2002), “Conceptualization: on theory and theorizing using *Grounded Theory*”, *International Journal of Qualitative Methods*, 1 (2), Spring, 2002.
- \_\_\_\_\_ y A. Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory*, Aldine Degroyter, Nueva York.
- Goba, E. y Y. Lincoln (2000), “Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa” en Catalina Denman y Jesús A. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- Goffman, Erving (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goldmann, Lucien (1968), *Marxismo, dialéctica y estructuralismo*, Calden, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1975), *Las nociones de estructura y génesis*, t. I, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Güell, Antoni M. (1985), “Hipótesis y variables”, en Boudon y Lazarsfeld, *Metodología de las ciencias sociales. Conceptos e índices*, vol. I, Laia, Barcelona.

- Gurwitsch, Aron (1979), *El campo de la conciencia*, Alianza Universidad, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1980), *Teoría y praxis*, Amorrortu, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1981), *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1985), *Conciencia moral y acción comunicativa*, Península, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1988), *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1993), “¿Teoría sistémica de la sociedad o teoría crítica?”, *La lógica de las ciencias sociales*, REI, México.
- \_\_\_\_\_ (1997), “On Hermeneutics Claims to Universality”, en Kurt Mueller-Vollmer (ed.), *The Hermeneutics Reader*, Continuum, Nueva York.
- Hammersley, Martin (1989), “The Problem of the Concept: Herbert Blumer on the Relationship Between Concepts and Data”, *Journal of Contemporary Ethnology*, julio, sage.
- Heller, Agnes (1987), *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, Barcelona.
- Hughes, J. y W. Sharrock (1997), “La ortodoxia positivista” y “El positivismo y el lenguaje de la investigación social”, *La filosofía de la investigación social*, FCE, México.
- Husserl, Edmund (1984), *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México.
- Kuhn, Thomas S. (1986), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
- Kosik, Karel (1980), *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.
- Lazarsfeld, Paul y Raymond Boudon (1974), *Metodología de las ciencias sociales*, Laia, Barcelona.
- Lawrence, Joseph (1994), *Common Sense: Why it's no Longer Common*, Addison Wesley, Nueva York.
- Lukács, Georg (1980), *Estética*, t. I, Grijalbo, México.
- Marx, Karl (1970), *El capital*, FCE, México.
- Maturana, Humberto (1995), *La realidad ¿Objetiva o construida?*, Anthropos, Madrid.
- Mayntz, R., K. Hola y M. Huber (1985), *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Universidad, Madrid.
- Moles, Abraham (1995), *Las ciencias de lo impreciso*, Miguel A. Porrúa, México.
- Monteforte Toledo, Mario (1980), *El discurso político*, Nueva Imagen, México.
- Moscovici, Serge (1984), *Psicología social*, Paidós, Buenos Aires.
- Moulines, C. Ulises (1986), *Estructura y desarrollo de las teorías científicas*, UNAM, México.
- Nagel, Ernest (1970), *The Structure of the Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation*, Columbia University Press, Nueva York.
- Newman, I. y C. R. Benz (1998), *Exploring the Interactive Continuum*, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Olivé, L. y A. R. Pérez (1989), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México.
- Páez, D. (1998), “Como los episodios emocionales individuales alimentan la memoria colectiva”, *Memorias colectivas y procesos culturales y políticos*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Piaget, Jean (1968), *El estructuralismo*, Proteo, Buenos Aires.
- Popper, Karl R. (1970), *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.

- Potter, Jonathan (1998), *La representación de la realidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Putnam, Hilary (1962), "What Theories Are Not?", en Ernest Nagel, Patrick Suppes y Alfred Tarski (comps.), *Logic, Methodology and Philosophy of Science: Proceedings of the 1960 International Congress*, Stanford University Press, Stanford.
- Rose, Gillian (1984), *Dialéctica del nihilismo*, FCE, México.
- Ruiz, J. I. (2007), *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- y M. A. Ispizua (1989), *La decodificación de la vida cotidiana*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Rolleri, José Luis (ed.) (1986), *Estructura de las teorías científicas*, UNAM, México.
- Szasy, I. y S. Lerner (1992), *Para comprender la subjetividad*, El Colegio de México, México.
- Schaft, Adam (1974), *Estructuralismo y marxismo*, Grijalbo, México.
- Schütz, Alfred (1996), *Fenomenología del mundo social*, Paidós, Buenos Aires.
- Schwartz, H. y J. Jacobs (1984), *Sociología cualitativa*, McGraw Hill, México.
- Segal, Lynn (1994), *Soñar la realidad*, Paidós, Barcelona.
- Sjoberg, G. (1968), *Methodology for Social Research*, Harper & Row Publishing, Nueva York.
- Sneed, Joseph (1976), "Philosophical Problems in the Empirical Science of Science: A Formal Approach", *Erkenntnis*, 10.
- Stegmüller, Wolfgang (1976), *The Structure and Dynamics of Theories*, Springer-Verlag, Nueva York.
- Stichome, A. (1970), *La construcción de teorías sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Suppes, Patrick (1967), "What is Scientific Theory?", en S. Morgenbesser (ed.), *Philosophy of Science Today*, Basic Books Inc., Nueva York.
- (1989), *The Semantic Conception of Theories and Scientific Realism*, University of Illinois Press, Urbana.
- Tashakkori, A. y Ch. Teddlie (1998), *Mixed Methodology*, SAGE, Londres.
- Thompson, Edward Palmer (1972), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Laia, Barcelona.
- (1975), *La formación histórica de la clase obrera. La maldición de Adán*, t. II, Laia, Barcelona.
- Van Dijk, Teun (1997), "El estudio del discurso", *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona.
- Viet, Jean (1968), *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México.
- Wartofsky, M. W. (1973), *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Alianza Editorial, Barcelona.
- Watzlawick, Paul y Peter Krieg (comps.) (2000), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona.
- Weber, Max (2002), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, España.
- Wuthnow, Robert (1984), *Cultural Analysis*, Routledge, Londres.

- Zeleny, Jindrich (1974), *La estructura lógica de El capital de Marx*, Grijalbo, Barcelona.
- Zemelman, Hugo (1990), *Horizontes de la razón*, vol. 1, Anthropos, Barcelona.
- Zetterberg, H. (1971), *Teoría y verificación en sociología*, Nueva Visión, Buenos Aires.